



Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de diciembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

54º período de sesiones

3 a 12 de febrero de 2016

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo

Social y del vigésimo cuarto período extraordinario

de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario:

reconsiderar y fortalecer el desarrollo social en el
mundo contemporáneo

Declaración presentada por Bangladesh Mahila Parishad, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Políticas inclusivas de desarrollo social para un desarrollo sostenible al servicio de la igualdad y la justicia

Las Naciones Unidas, como parte de su labor en pro del desarrollo y el progreso de la humanidad, están revisando las diferentes dimensiones de sus estrategias, incluidas las de desarrollo social, a la luz de las necesidades del mundo contemporáneo. Como consecuencia de las medidas adoptadas en los cinco decenios anteriores, distintas partes del mundo han experimentado un avance y un desarrollo considerables. La proporción de personas que viven en la pobreza extrema se ha reducido a la mitad. Lo que es más importante, un movimiento femenino mundial dinámico y sostenido ha conseguido incluir y centrar las agendas internacionales, regionales y nacionales de desarrollo en la igualdad de género y en las cuestiones relativas a los derechos de las mujeres, desde un enfoque basado en los derechos y en el bienestar.

La experiencia adquirida a nivel mundial (incluida la del movimiento femenino) y un examen en profundidad de las diferentes políticas de desarrollo como los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la Plataforma de Acción de Beijing y la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), revelan que quedan por lograr muchos progresos, y que todavía quedan pendientes muchas de las tareas y actividades previstas en la agenda para el desarrollo. Hay todavía muchos problemas, actuales y futuros, que deben abordarse de la forma adecuada.

Las políticas y los programas nacionales abordan las cuestiones de género a la luz de los principios de la CEDAW. Se han adoptado medidas de acción afirmativa para una mayor inclusión de las mujeres y las niñas en las agendas de desarrollo. El papel de las mujeres es ahora más visible en los principales ámbitos político y socioeconómico. Las mujeres contribuyen al desarrollo social y al crecimiento económico, y desempeñan un papel muy importante en la reducción de la pobreza. Desafiando las ideas sobre su papel tradicional, las mujeres son ahora más visibles en el mercado de trabajo y en las funciones políticas y de liderazgo.

La exclusión y el desarrollo desigual son importantes desafíos. Diversos grupos son excluidos y marginados a causa de sus costumbres, creencias, situación geográfica, cultura, discapacidad y situación socioeconómica. En el proceso global de desarrollo, muchas veces no se tiene en cuenta la diversidad. Aceptar a todos fortalecerá las políticas de desarrollo social.

Hay diversas voces que no tienen eco en la sociedad y que los responsables de la formulación de políticas no escuchan; estos grupos de población están insuficientemente representados en el parlamento, en el gobierno local, en las oficinas públicas o en otros cargos decisorios.

A pesar de los importantes avances logrados en el ámbito de la enseñanza primaria universal, la calidad de la educación sigue siendo un motivo de preocupación. Los actuales planes de estudios y los sistemas para su aplicación no están dando como resultado el desarrollo de actitudes positivas hacia los derechos humanos, la sensibilización en materia de género, el empleo productivo o el trabajo decente.

Aunque la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de 1994 se centró en la integración de los derechos de salud reproductiva de las mujeres en el proceso de desarrollo, esta cuestión sigue siendo un problema importante para el adelanto, el empoderamiento, la libertad personal y la libertad de elección de las mujeres. La violación de los derechos de salud reproductiva se produce en todo el ciclo vital de la mujer por causas como el matrimonio infantil, el matrimonio forzado, el embarazo precoz, los embarazos frecuentes y múltiples, la violación y el embarazo forzado, así como por la falta de acceso a la información adecuada, que es uno de los principales impedimentos al desarrollo.

Al reconsiderar las políticas de desarrollo social y el desarrollo sostenible, es necesario también hacer frente al patriarcado. Todo el proceso de desarrollo está atrapado en un círculo vicioso de patriarcado. Deben intensificarse los esfuerzos para que la sociedad, los responsables de la formulación de políticas, los legisladores y los encargados de aplicar las leyes cambien sus actitudes patriarcales. Cambiar la degradante discriminación contra la mujer que hoy predomina es crucial; las mujeres deben ser empoderadas y recibir un trato digno y equitativo en su familia, en la sociedad y en el Estado. Las mujeres deben ser consideradas como personas en el seno de la familia y sus derechos deben defenderse conforme a los principios de la CEDAW, la Plataforma de Acción de Beijing y la Declaración Universal de Derechos Humanos. La sociedad y el Estado no han asumido adecuadamente los derechos de la mujer.

En una sociedad patriarcal, la violencia contra las mujeres y las niñas es un fenómeno habitual. A pesar de las leyes promulgadas (como las leyes contra la violencia doméstica o contra la represión de mujeres y niños) y del esfuerzo multidimensional de las organizaciones de mujeres, las organizaciones de derechos humanos, las organizaciones de desarrollo y los gobiernos, la violencia contra las mujeres y las niñas sigue aumentando a un ritmo alarmante. La cultura de la violencia contra las mujeres y las niñas es uno de los principales desafíos y un obstáculo enorme para el adelanto, no solo de las mujeres y las niñas, sino de toda la sociedad. La violencia contra las mujeres y las niñas debe considerarse como un problema de tolerancia cero, porque viola los derechos humanos y afecta al ciclo de desarrollo.

Los derechos de las niñas deben ser promovidos y protegidos mediante programas, políticas y leyes. Para el desarrollo sostenible, es preciso invertir en las mujeres y las niñas. Un presupuesto que atienda a las cuestiones de género contribuirá al desarrollo social si se planifica y se materializa adecuadamente.

Recomendaciones:

Las políticas de desarrollo social deben incluir a todos: no puede excluirse a mujeres de diferentes sectores, especialmente a las mujeres de las minorías marginadas, desfavorecidas, religiosas y étnicas, con base en ningún argumento o actitud, sino que todas deben quedar incluidas en el proceso de desarrollo.

Para elaborar políticas y programas más efectivos, en el proceso de consultas debe incluirse de forma más eficaz a mujeres de todos los estratos sociales.

Todos los ciudadanos deben recibir un trato igual, ante la ley y en la práctica.

Los derechos de todos los ciudadanos deben promoverse y protegerse mediante leyes uniformes basadas en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

La justicia para todos debe garantizarse mediante un cambio de actitudes, la correcta aplicación de la ley y la buena gobernanza.

Debe modernizarse el acceso de las mujeres y las niñas a una educación de calidad, y deben revisarse el sistema educativo, las políticas y los planes de estudios para conseguir que tengan en cuenta el género y los derechos humanos. Esto permitirá a las mujeres entrar en un mercado de trabajo competitivo y decente y puede ayudarles a acceder a una vida digna.

Deben brindarse oportunidades de formación y de acceso a un trabajo decente. Debe eliminarse la discriminación en el lugar de trabajo y adoptarse el principio de igual salario por trabajo de igual valor.

Los derechos de las mujeres en materia de salud (incluido el derecho a la salud reproductiva) deben abordarse como una cuestión transversal e incluirse en las diferentes políticas nacionales de desarrollo y progreso del desarrollo sostenible. De esta forma, las mujeres podrán llevar una vida de calidad y tomar decisiones por sí mismas.

La igualdad de derechos en materia de propiedad y recursos debe garantizarse por ley.

El derecho a controlar los propios ingresos y recursos debe protegerse por ley.

Deben adoptarse y aplicarse políticas nacionales y mundiales de gestión financiera y fiscal que tengan en cuenta las cuestiones de género. Debe intervenir de forma más eficaz en los presupuestos con perspectiva de género que ya se aplican.

Deben adoptarse y aplicarse políticas de tolerancia cero que prohíban la violencia contra las mujeres y las niñas, y garantizar la rendición de cuentas.

Deben adoptarse medidas para cambiar el patriarcado a través de la educación, la cultura práctica, las leyes y las campañas en los medios de comunicación.

Debería promulgarse y aplicarse un código de familia uniforme.

Deben promulgarse leyes que protejan los derechos de las niñas (en los ámbitos de la educación y la formación, la salud reproductiva, la seguridad, la propiedad y los recursos, la inversión y la libertad de elección).

Debe diseñarse una política de protección social que incluya el empoderamiento de la mujer.

En las políticas de desarrollo social deben abordarse los derechos de la mujer y la actitud de las familias ante la igualdad de género, y la comunidad debe participar en la formulación y aplicación de dichas políticas.

Deben adoptarse medidas para que la voz de las mujeres esté presente en cada lugar y fase de los procesos de adopción de decisiones, mediante su participación significativa y su elección directa para los escaños reservados en el parlamento.

En las políticas sociales y sostenibles, debe tenerse siempre en cuenta el lema de la Declaración de Viena de 1993, según el cual los derechos de la mujer son derechos humanos, y la violencia contra la mujer es violencia contra la humanidad.

Todos los Estados deben ratificar y aplicar la CEDAW, e incorporar sus disposiciones en sus políticas de desarrollo jurídico y social.

Con la participación significativa de las mujeres en todos los ámbitos, conseguiremos que el desarrollo sea sostenible.
